

C o p i a

✓Valparaíso, 6 de diciembre de 1.949

Señor Coronel Villamil  
Comandante de la IV Brigada  
Medellín.

(Muy apreciado señor Coronel:

Dígnese aceptar mi respetuoso y atento saludo y mis mejores votos por su ventura personal.)

(Bajo la más absoluta reserva, que le suplico me guarde en este caso,) me dirijo a Ud. para pedirle (a nombre de este pueblo en su gran mayoría de una sociedad culta y cristiana) se digne ordenar una seria investigación por medio de un juez militar, sobre los vergonzosos y deplorables hechos ocurridos aquí el domingo pasado con el sargento Peláez Sierra Ricardo, (quien se encontraba desde principios de la semana pasada en misión oficial relacionada con los reservistas.)

*todo se debió a*  
Parece a mi modo de ver las cosas de una manera imparcial y serena, que (la situación del sargento Peláez era normal hasta el domingo a medio día hora en la cual tuvo un serio altercado con el alcalde provocado por una noticia que el Sr. Peláez (escribió y que) hizo leer por un micrófono de la iglesia en la cual le advertía a la ciudadanía que reinaba la más absoluta calma en el país, que no debían creer en noticias o informaciones alarmantes y que como estábamos en estado de sitio los delitos que se cometieran eran castigados por la justicia militar, y que todo cuanto supieran u oyeran relacionado con el orden público se lo comunicaran A LAS AUTORIDADES.

(Se trataba pues de una simple insinuación hecha según me lo manifestó el mismo sargento Peláez para contestar una serie de preguntas que las gentes al fin nerviosas y curiosas le hacían relacionadas con el orden público.) Esto solo bastó (señor Coronel) para que el Alcalde le diera una reprimenda públicamente en la cual dicen los que le oyeron y vieron que se *mandó* la mano al cinto y le ofreció tiros.- Así las cosas, pasaron las horas, y encontrándose el sargento en la pieza del hotel resguardado por prudencia, se le fueron encima tres o cuatro individuos que él reconoció perfectamente y cuyos nombres apunto, le quitaron el revólver, lo desarmaron, lo hicieron correr en una forma humillante y vergonzosa para una unidad del ejército y se asiló como único refugio en la casa cural hasta cuyo *zaguan* se llegaron los bandidos y a no ser por la actitud valerosa de la sirvienta hubiera quedado tendido en el patio de mi casa el sargento Peláez, de quien tengo que decir es todo un militar dignísimo y un gran caballero a carta cabal.- Aunque yo en un principio le ofrecí al sargento con el mayor gusto dormida en la casa, le aconsejé que aprovechara un camión de carga que llevaba un puesto porque francamente las cosas han llegado aquí a tal punto que temí que altas horas de la noche pudieran forzar las puertas y asesinarlo.- Así lo hizo y bajo la vigilancia aparente de dos agentes de policía salió hacia la plaza y antes de partir le dieron palmadas, lo desafiaron y lo humillaron hasta donde puede ser humillado un hombre.

(No faltan personas chismosas que han propalado la noticia que dizque el sargento se expresó en términos irrespetuosos contra el Presidente electo.- No lo crea Coronel, esa es la táctica usada aquí hace varios meses para justificar aun la misma autoridad muchos atropellos cometidos en todas las formas que Ud. se alcance a imaginar.)

Este incidente ocurrido con el sargento debe hablarles a ustedes muy elocuentemente del ambiente que se ha vivido en esta población desde principios del año.- Los crímenes que se han cometido y que desgraciadamente no se han investigado son muchos y claman venganza al cielo.- Estas pobres gentes no encuentran a quien acudir si-

no al suscrito que en este caso poco puede hacer, pues aunque yo he procurado cumplir con mis deberes de sacerdote y de párroco exhortando al pueblo a la paz y a la unión nada se ha conseguido porque las autoridades locales están todas corrompidas y los bandoleros y facinerosos que están ocupando puestos públicos como en premio a sus delitos, se han sentido protegidos y amparados.✓

La única esperanza que tenemos es que ustedes, aprovechando esta circunstancia inicien una severa investigación, cambien todo el tendido municipal principiando por el Alcalde quien es parte en el asunto, y nos nombren ojalá un alcalde militar, pues ha de saber señor Coronel que uno de los pueblos de Antioquia más asotados por la violencia fué este y que para conseguir el cumplimiento de la circular del Ministro de Gobierno solamente un piquete del ejército podrá asegurar la vida de muchas personas exiladas en Medellín que no se atreven a regresar por miedo a la chusma que atacó al sargento Peláez.- Esta carta es absolutamente provada.- Atento servidor (fdo.) J. ARTURO MARTINEZ M. Párroco".-

Medellín, 10 de diciembre de 1.949

Por la copia,

✓ *Eduardo Villamil C.*  
EDUARDO VILLAMIL C.  
Cor.Cdte.Br.

Medellín, diciembre 11/49.-

Señor Doctor  
J. ARTURO MARTINEZ M.  
CURA PARROCO  
VALPARAISO.

Mi distinguido doctor:

Acabo de recibir su interesante carta y no puedo menos de consagrar unos minutos de la noche para -- contestarla de mi puño y letra a fin de guardar estrictamente la reserva que su reverencia me pide.

Ella es para mi ante todo un rayo de luz -- que la Divina Providencia me envía por su conducto, en estas horas de tinieblas en que la pasión y el encogimiento han alcanzado su punto más alto. Ella me consuela frente a algunas comunicaciones del Párroco de BETULIA quien en tono airado me pide que deje libres a un poco de bandidos.

Su reverencia me da la exacta sensación -- del verdadero pastor de almas que ama a todos sus feligreses sin hacer diferencias. !No alcanza a imaginar cuántos dolores, cuántos sufrimientos, cuánta gente que deambula sin pan, sin abrigo, sin techo; !Cuántos heridos tirados a la vera del camino sin una mano compasiva que los recoja. Cuántas gentes, sencillas humildes pobres que han perdido sus pocos bienes! Yo me pregunto, reverendo Padre y les pregunto también a los demás: es posible acaso, construir algo bueno sobre la violencia?

No nos enseñan recientes experiencias que -- élla engendra más violencia y que no se queda impune aún cuando la justicia tarde o que por lo menos la Justicia -- Divina se encargará de castigar implacablemente?

Qué se hace de repente, el temor a Dios de nuestro pueblo? En donde están, por Dios, los buenos sentimientos la caridad cristiana, la bondad y la tolerancia que Jesucristo nos enseñó, predicando por ciudades y caminos y finalmente dejándose crucificar en aras del Amor?

Yo no entiendo qué queremos, que buscamos, a dónde vamos.... Para mi es un placer infinito, un alivio, oír de su reverencia palabras de justicia. El crimen, el odio entre hermanos no podemos tolerarlos.

Para mi es un privilegio ponerme en comunicación espiritual con su reverencia y le ruego luchar por la convivencia, pese a todos los obstáculos que pueda hallar.

Si algo es posible hacer por VALPARAISO, -- con cuánto cariño lo haremos. Nuestras posibilidades son tan pequeñas frente a problemas de gran magnitud.

Le ruego a su reverencia aceptar mi respetuoso saludo y mis mejores votos por su ventura personal.

Muy atto. servidor,

EDUARDO VILLAMIL C.  
Coronel.

EVC/jeh.-